

¿Somos todos unos analfabetos?

Esther Romero Carrizosa

Cuando Manuel Collado, profesor de Alfabetización y Educación continua, me propuso junto a otras compañeras, la posibilidad de trabajar sobre el tema de la Constitución Europea, tengo que reconocer que me pareció un tema un poco "feote" ya que lo veía como algo muy lejano y que no tenía nada que ver conmigo. En un principio, estuve a punto de decirlo para ver si me ponía algún tema que me gustara un poco más; pero, al final, decidí hacerlo sobre eso, ya que en realidad lo que tendría que haber hecho es haber ido a un centro de adultos y haber realizado un diario de campo sobre lo que sentía allí, al cual no pude acudir por problemas personales, por lo que agradecí mucho que Manolo nos diera la oportunidad de trabajar sobre otro tema ajeno al del centro.

Como he dicho anteriormente, el tema de la Constitución Europea no me agradaba mucho en un principio, pero poco a poco, a medida que iba buscando información y al empezar a trabajar sobre ello, me he ido dando cuenta que es algo que nos afecta a todos los ciudadanos más de lo que nos creemos, por lo que al final me he alegrado de trabajar sobre ella, ya que de esta manera he tenido la oportunidad de conocer algo que de otra manera quizás nunca hubiera tenido la curiosidad de intentar conocer.

Esta Constitución es un texto de muy difícil lectura, ya que se trata de un documento de 250 páginas, que se desarrolla en 4 partes, con una multitud de artículos en cada una de ellas. En definitiva, se trata de una locura, todo lo contrario de lo que los ciudadanos entendemos por una constitución clásica, llevadera, leíble y entendible.

En mi opinión, este documento tendría que ser algo más simple, con un lenguaje que pudiera entender todo el mundo, sino ¿ para qué sirve elaborar una constitución para los europeos, si estos no la entienden?. Esta y otras muchas preguntas son las que me he ido haciendo a medida que me iba introduciendo más en el tema, porque la verdad es que, no entiendo como es posible que algo que está tan cercano a las personas sea tan difícil de entender por estas. Y aquí no importa que una persona tenga estudios o no tenga nada, porque si consideramos alfabeto a aquella persona que sabe defenderse y que sabe leer la realidad tal y como sucede, me pregunto: ¿somos todos unos analfabetos?.

Es una pena tener que afirmar la respuesta a esta pregunta, pero es esta la realidad a la que nos enfrentamos dentro de la sociedad en la que vivimos y, al igual que dice Pablo Freire, tenemos que aprender a leer la vida y a leer la realidad. Por ello, podría decir que en realidad estamos ante este tema, así como ante muchos otros que nos afectan muy de cerca (política, nuevas tecnologías, problemas sociales, ...), inmersos en un gran analfabetismo moderno, ya que tendemos a conformarnos con cualquier cosa, sin luchar para transformar la sociedad, para intentar mejorarla en todo aquello que no nos gusta. Por tanto, se podría decir que somos los nuevos analfabetos que tiene la sociedad.

En conclusión, desde mi punto de vista, la Constitución Europea tiene que ser un documento que debe llegar a todos los europeos; por ello, tendría que ser elaborada para satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos y no sólo la de una pequeña élite especializada. Por tanto, tendría que ser elaborada de otra forma, es decir, con un vocabulario más sencillo y más claro, para poder ser entendida por todos.

Tenemos que abrir los ojos

Laura Palencia Boillos

Comenzare explicando como ha sido tener la asignatura de Alfabetización y Educación Continua, y ésta como ha influido en mí.

Normalmente las asignaturas que tengo en la carrera no influyen en mí, es decir, las estudio, las apruebo y luego me olvido. Con Alfabetización no ha sido así.

Desde el comienzo descubrí que no era una asignatura corriente como el resto; fue llegar a la clase y observar la primera diferencia, en lugar de sentarnos en filas, formamos un círculo para que todos pudiésemos vernos las caras. Esto en cierto modo era positivo porque así podíamos comunicarnos mejor, pero también hacía que al hablar te cortares más porque tenias a toda la clase mirándote, y además mirándote a la cara sin tu poderte esconder un poco entre la gente como en el resto de las clases.

Otra gran diferenciación que descubrí, es que la dinámica de la clase la llevábamos entre todos, no era el profesor quien dirigía, sino que todos podíamos participar y contar nuestros puntos de vista sobre lo que se hablaba en clase.

También quiero destacar las temáticas de clase, cómo eran asuntos que nos afectaban y que teníamos cerca; aunque en muchas de las ocasiones, por desgracia,